

6ª Conferencia de la FEM sobre política de negociación colectiva "Empleos, derechos y negociación colectiva"

Madrid, 17 y 18 de noviembre de 2009

BORRADOR DEL INFORME DE SITUACIÓN SOBRE LA CRISIS ECONÓMICA

Tras años de próspero desarrollo económico, la economía mundial experimenta una recesión desde el tercer trimestre de 2008. El declive que desembocó en la crisis fue más rápido y rotundo de lo que se esperaba, pero no fue totalmente inesperado. La crisis tuvo su origen en el estallido de la burbuja inmobiliaria en EE.UU. a finales del verano de 2007. A finales de ese año, la problemática del mercado inmobiliario se había convertido en una profunda crisis económica. Finalmente, con el desplome de la entidad bancaria Lehmann-Brothers el 15 de septiembre de 2008, la crisis latente del mercado financiero pasó a convertirse en un incendio a escala mundial. Los productos *subprime* se habían distribuido por todo el mundo y ahora descansaban en las carteras de los bancos. La supuesta compensación de riesgos se convirtió por lo tanto en una bomba altamente explosiva.

La crisis del sistema financiero coincidió con una crisis cíclica de sobreproducción, y ambas se alimentaron mutuamente. Paralelamente, todos los países se vieron afectados por la crisis. No sólo EE.UU., Reino Unido y España, donde el detonante fue la crisis del mercado inmobiliario, sino también todos los países de la zona euro se vieron arrastrados a la crisis económica. Los grandes países recientemente industrializados como China continúan presentando tasas de crecimiento positivas, pero la dinámica es mucho menos vigorosa. La ralentización de las tasas de crecimiento no consigue frenar o compensar la recesión económica mundial. Por consiguiente, ninguna región del planeta puede actuar como locomotora económica en este momento. Nos encontramos ante una situación deplorable, especialmente para los países exportadores.

Los pronósticos para la Unión Europea son desalentadores. En la primera mitad de 2009, los países de la zona euro sufrieron una recesión económica incluso más intensa que la del último trimestre de 2008. En los últimos meses la caída libre de la economía mundial parece haberse frenado, pero a un bajo nivel. Según la mayoría de los institutos de investigación económica, en el tercer trimestre de 2009 se tocó fondo. Las medidas de las políticas monetarias y fiscales han amortiguado la caída, pero algunas medidas como las primas por desguace de Alemania se han agotado. Esto tiene un efecto negativo en el consumo privado. Siguen existiendo riesgos en los mercados financieros, que pueden afectar, una vez más, negativamente al sector productivo. Durante la crisis, muchos países de la UE sufrirán cambios estructurales que dificultarán la vuelta a la dinámica económica anterior. Los pronósticos actuales apuntan a que el crecimiento de la economía de la Unión Europea (UE) sufrirá un descenso del 4%. Debido a la baja actividad productiva, tanto las malas condiciones de financiación como las inversiones mantenidas en expectativas de ventas continuarán descendiendo. Se repondrán las existencias agotadas, pero a menor nivel que antes de la crisis. Por tanto, una recuperación autoinducida está aún lejos y podría producirse una recesión en W. No será posible alcanzar el nivel de crecimiento de mediados de 2008 hasta 2013.

En vista de esta situación, la tasa de desempleo de la UE aumentará y podría alcanzar el 9,3% en 2009 y el 10,2% en 2010. Asimismo, los sueldos aumentarán más despacio. Ello podría tener un nefasto efecto procíclico en el mercado interior europeo.

La CES, con su plan de 5 puntos para un Nuevo Contrato Social, ha puesto sobre la mesa reivindicaciones políticas para implantar instrumentos que garanticen un control mejor y más efectivo del mercado financiero. Este plan también incluye reivindicaciones políticas industriales de carácter social encaminadas a gestionar el cambio estructural provocado por la crisis. Las inversiones en tecnologías nuevas y sostenibles, con visión de futuro, y la negociación de los planes industriales pueden proteger el empleo y generar más y mejores puestos de trabajo. No obstante, no se trata tan sólo de proteger los puestos de trabajo sino también el tejido industrial de cada país para asegurar el futuro de los trabajadores y la recuperación económica. Las fábricas que se cierran hoy no volverán a abrir sus puertas mañana.

Podemos apoyar este plan de 5 puntos por un Nuevo Contrato Social. Pero la FEM considera que, además de los instrumentos políticos mencionados anteriormente, la negociación colectiva solidaria constituye un instrumento eficaz para defender los intereses de los trabajadores en este escenario de crisis. La solidaridad en la negociación colectiva a nivel europeo debe constar de los siguientes elementos:

1) Una política salarial activa encaminada a aumentar sustancialmente los salarios reales y la ayuda compensatoria

En una crisis económica es esencial que se produzcan importantes subidas de los salarios y de la ayuda compensatoria para todas las categorías de trabajadores, no sólo por motivos de carácter social sino también económico. La garantía de ingresos es el único modo de estabilizar la demanda interna en el seno de la Unión Europea y mitigar los riesgos de deflación.

2) Empleo seguro

Los objetivos de los sindicatos son evitar el cierre de fábricas y los despidos. La política sobre la jornada laboral representa un instrumento que puede garantizar el empleo en el panorama de crisis actual. Entre las posibles medidas se incluyen instrumentos de flexibilización como las cuentas de horas de trabajo flexibles, la reducción de horas, el trabajo de media jornada, la suspensión temporal de empleo y las medidas de formación y educación, pero también la reducción de la jornada laboral, que se pacta a través de los convenios colectivos. Todos los sistemas deberían contar con el respaldo de los subsidios de desempleo. Los presupuestos para poner en marcha estos instrumentos de flexibilización deben aumentarse para evitar una subida desmedida del desempleo y una hecatombe social en la UE.

3) Fortalecimiento de la coordinación a nivel europeo de la negociación colectiva

En la situación de crisis actual, se puede observar una tendencia a la vuelta al proteccionismo dentro de la UE. Tal tendencia no puede ser un ejemplo a seguir para la FEM y sus afiliados. La crisis demostrará la valía de la política de negociación colectiva coordinada por la FEM. La política de coordinación de la FEM es, de hecho, más importante en la actualidad de lo que lo ha sido nunca, y debe reforzarse. Debe evitarse por todos los medios que se produzcan recortes salariales y la FEM rechaza toda reducción de los salarios.

4) Fortalecimiento de la cooperación europea a nivel de empresa

Los efectos de la crisis se pueden apreciar en las empresas de manera inmediata. La FEM constituye un marco excelente y una herramienta para coordinar los esfuerzos de los sindicatos del sector metalúrgico a nivel europeo. Todos los métodos de coordinación a nivel europeo de la FEM deben emplearse de la forma más eficaz posible.

5) Estabilización de las rentas más bajas mediante los salarios mínimos

Debe reducirse el sector de bajo coste en Europa. Una forma de conseguirlo es implantar salarios mínimos donde proceda y aumentarlos donde ya existan.

6) Ampliación y defensa de la tasa de cobertura de los salarios pactados mediante la negociación colectiva

Los convenios colectivos son el instrumento por medio del cual se protegen y generan las condiciones laborales y de vida de los trabajadores. La cobertura de la negociación colectiva en la mayoría de los países de Europa occidental era estable gracias a la lucha sindical contra las presiones crecientes de la patronal y los gobiernos de toda Europa. La cobertura de la negociación colectiva ha disminuido en muchos países y se encuentra por debajo del 50% en la mayoría de los nuevos Estados miembros de la UE. Es muy posible que se ejerza incluso más presión sobre la cobertura de la negociación colectiva durante la crisis. La defensa y el desarrollo de la cobertura de la negociación colectiva es, por tanto, un ámbito de actividad cada vez más importante para la FEM.

Una redistribución vertical de beneficios constituye el mejor plan de reactivación económica en la situación actual.
